

ENTREVISTAS

José Juncosa, antropólogo y editor de la Editorial Abya-Yala. Un puente entre la oralidad y la escritura del patrimonio cultural indígena

Daniel Canosa*

José Enrique Juncosa, ha tenido una destacada participación en relación al espacio editorial sobre el mundo cultural indígena. A lo largo de su carrera profesional el autor ha realizado innumerables aportes sobre la revitalización de las lenguas originarias mediante programas editoriales. Como editor de la reconocida Editorial Abya Yala (significa “Tierra en plena madurez”, término sugerido por el líder aymará Takir Mamani para denominar al continente americano, proponiendo que todos los indígenas lo utilicen en sus documentos y declaraciones orales) ha colaborado en forma permanente para difundir al mundo occidental buena parte del conocimiento tradicional indígena. Fecundo trabajo el de este antropólogo, ha sostenido que no basta con reconocer el carácter oral de una lengua, ésta no sobrevive si no es estandarizada. Con el tiempo, Abya Yala se ha constituido en una plataforma editorial donde confluyen centros de investigación, universidades y movimientos sociales, ofreciendo la posibilidad concreta de publicar documentos de/ sobre pueblos originarios. Para José Juncosa, cada vez más, el bibliotecario es un investigador.

Noticia biográfica (CV)

José Enrique Juncosa (Salta, Argentina, 1956). Antropólogo. Director editorial de Abya Yala y Director de la Carrera de Antropología Aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador. Es miembro del Grupo de Estudio sobre Pueblos indígenas, Interculturalidad y Estado, de la misma universidad. Ha publicado artículos sobre aspectos relacionados con Bibliotecas Indígenas, estudios sobre pueblos indígenas ecuatorianos, etnografías de comunicaciones verbales (especialmente la cultura Shuar), medio ambiente, chamanismo, medicina tradicional indígena, educación, religiosidad, historia, identidad cultural, filosofía andina, el concepto “buen

vivir”, así como diversas participaciones en congresos, seminarios y encuentros con especialistas de estudios indígenas de América Latina.

Entrevista

Daniel Canosa (DC). *Los inicios de la Editorial Abya Yala datan de 1975 cuando se crea la Colección Mundo Shuar, considerando el actual escenario –donde coexisten múltiples publicaciones impresas y digitales– resulta necesario saber cómo ha sido posible sustentar semejante proyecto editorial a través de los años, sin perder calidad ni compromiso ético con el mundo cultural indígena.*

José Enrique Juncosa (JEJ). Abya Yala ha podido sostener su propuesta no sin dificultades en base a la fidelidad a su principal intuición: difundir la temática indígena desde una perspectiva que ratifique el derecho de los pueblos indígenas a una existencia diferenciada. El ir asumiendo y superponiendo con el tiempo otros temas (desarrollo, economía solidaria, ecología, género...) no implicó abandonar aquel primer compromiso y más bien lo ha ratificado, enriquecido y diversificado pues los nuevos temas ponen en escena el mismo derecho a la diferencia pero desde otras perspectivas y desde otros actores sociales. Por lo tanto, de a poco, Abya Yala incluyó, junto a las demandas de los pueblos indígenas las de otros movimientos sociales. En los años ‘80 y ‘90 esas publicaciones y en general aquellas relacionadas con otros pueblos contribuyeron grandemente a modelar una opinión favorable respecto a sus demandas, sus derechos a las relaciones de inequidad y contribuyó, sin sustituir las actorías indígenas, a una mayor toma de conciencia sobre su situación y valoración como pueblos complejos, con poderosas tradiciones de pensamiento y enormes posibilidades de acción política.

* Bibliotecólogo. Docente - investigador. Buenos Aires, Argentina. canosadaniel@yahoo.com.ar www.librosvivos.blogspot.com.ar



DC. *Se sabe que el vínculo propiciado desde la editorial con el pueblo Shuar ha logrado que su cultura tenga el mayor número de publicaciones existentes en el continente ¿Cómo percibe la comunidad el impacto suscitado en las diferentes publicaciones?*

JEJ. En efecto, hoy el pueblo shuar cuenta con la mayor cantidad de publicaciones producidas por ellos mismos y por otros y, sobre todo, con el mayor número de publicaciones en su propio idioma, lo cual ha contribuido enormemente a la estandarización de la lengua shuar, el shuar chicham. La escritura, asimismo, ha conservado en el tiempo relatos, narrativas y saberes que hoy, seguramente, no circulan con la misma intensidad entre los jóvenes y están disponibles a su memoria. No sé qué piensan los Shuar sobre lo publicado sobre ellos, especialmente en relación con las investigaciones académicas, que conforman un conjunto muy compacto. Deberían decirlo ellos y seguramente nos encontraremos con opiniones heterogéneas. Siempre está el peligro de que lo que se dice sobre otros implique el riesgo de cosificarlos, de sobredeterminarlos innecesariamente, de oscurecer la realidad de los pueblos indígenas como pueblos que se transforman y deliberan continuamente sobre su futuro. También hay que reconocer que muchas publicaciones no tienen un impacto directo en su vida cotidiana, tal como ocurre en nuestro contexto académico, pero nunca se sabe lo que un escrito puede incidir a lo largo del tiempo. Los impactos de un libro son insospechados. Algunos lingüistas nos cuentan que, en Estados Unidos, muchos jóvenes indígenas sometidos a un proceso de pérdida de su memoria colectiva empiezan a demandar a los centros de investigación sobre su pueblo, su historia, sus lenguas...

Pero lo que puedo decir es que su impacto hay que medirlo también en relación a la sociedad no shuar, a los lectores no indígenas.

DC. *¿Cuando el proyecto no era más que una idea ¿recuerda el momento en que surgió la necesidad de llevar adelante una editorial sobre temas indígenas?*

JEJ. El momento en el que se dio el salto entre una editorial circunscrita al pueblo shuar fue en los años '80, donde tuvo lugar un impulso muy fuerte del movimiento indígena continental alimentado por la emergencia de los pueblos amazónicos como nuevos actores. Esa emergencia fue clave y generó un clima social favorable que demandaba información y comunicación. También, la emergencia de la educación indígena intercultural potenció mucho una producción abierta a la realidad de todos los pueblos indígenas, sobre sus lenguas, su tradición oral, saberes, etc.

DC. *¿Cómo es el proceso de selección de los libros publicados?*

JEJ. El proceso de selección es muy simple, y ese es una clave importante de acción. Los libros llegan, no los buscamos y llegan todos los días y a cada momento. Si se trata de aportes académicos, miramos los marcos institucionales que respaldan un cierto nivel académico de la producción. Si se trata de libros que nos llegan desde los movimientos sociales, examinamos la vigencia de las redes que lo respaldan... en ambos casos nos preguntamos siempre quiénes están detrás además del autor, a cuáles redes de acción y conocimiento responde cada uno, qué propuesta alimenta... También, no pocos autores prestigiosos se constituyen en una suerte de consejo editorial permanente pues nos presentan nuevas propuestas de otros autores, sugieren búsquedas y proveen contactos, de tal manera que continuamente se evalúan propuestas y se toman decisiones al respecto.

Hoy damos prioridad a los libros escritos por los mismos indígenas, por los mismos afroamericanos... de contribuir, con nuestras publicaciones a la visibilización de su pensamiento... salvo pocos casos, la decisión no demora más de una semana. Lo más difícil es cómo resolver los costos de producción para subsidiar su distribución porque en ningún caso un proyecto editorial como el nuestro es económicamente sostenible, pero es necesario sostener un proyecto así.

DC. *¿Tiene registro de que se hayan elaborado alfabetos en las culturas ágrafas vinculadas con la editorial?*

JEJ. No tenemos registro que se hayan elaborado alfabetos a partir de nuestras publicaciones pero muchas de ellas dan cuenta de esos procesos.

DC. *En el artículo “Revitalización de las lenguas indígenas a través de programas editoriales” usted ha dicho que “no basta con reconocer el carácter oral de una lengua, ésta no sobrevive si no es estandarizada” ¿Se sabe qué lenguas indígenas han logrado estandarizarse desde la intervención de Abya-Yala? ¿Hubo participación de bibliotecarios en este proceso?*

JEJ. La estandarización es un proceso muy complejo, que conlleva pérdidas, no sólo ganancias pues debe escoger de entre las posibilidades sólo aquellas que pueden ser reflejadas en la escritura. Pero es necesaria. Sin estandarización no habrá periódicos indígenas, no se podrán transcribir procesos legales en el marco de la justicia indígena... no habrá educación indígena de desarrollo lingüístico, no es un asunto de bibliotecarios, solamente, sino de las organizaciones indígenas, de las políticas públicas y de los académicos.

DC. *¿Qué opina del rol social del bibliotecario?*

JEJ. Yo creo que de cara a los pueblos indígenas, el rol social de los bibliotecarios es contribuir a recoger, sistematizar, visibilizar, publicar aportes que puedan contribuir no sólo a la recuperación cultural y lingüística de los pueblos indígenas sino también a proporcionar documentación que contribuya a sostener la demanda por sus tierras, buscando documentos históricos, por ejemplo. Hoy día son muy útiles las referencias históricas, testimonios de viajeros, que atestiguan la presencia indígena en ciertos territorios disputados con empresas o el Estado... buscarlos, ordenarlos y ponerlos a disposición es una tarea enorme. Cada vez más, el bibliotecario es un investigador.

DC. *Siendo que ustedes trabajan con libros ¿Qué siente cuando se habla de la inevitable desaparición del libro impreso?*

JEJ. El libro no desaparecerá, encontrará otras formas de llegar al lector. Si no es impreso, podremos acceder a él en formato digital. Nosotros ya lo hacemos: estamos pasando del formato papel al formato digital. El libro no desaparece, se transforma.

DC. *¿Es posible mencionar un libro del catálogo que por diversos motivos le tenga mucho aprecio? (ya sea por el contenido, por lo que significó publicarlo, por lo que generó entre los lectores)*

JEJ. Nuestro catálogo se acerca ya a los 2800 títulos, pero sidebo escoger uno por su significado se trata de uno muy reciente: “Disciplinar a los salvajes, violentar las disciplinas” de Martin Nakata. Tiene un valor muy especial porque su autor es un indígena polinesio que relata el impacto sobre su pueblo de las misiones religiosas y científicas. Se trata de su tesis doctoral.

DC. *Siendo que la editorial participó de una iniciativa de capacitación para profesores bilingües ¿existe un vínculo intercultural entre la educación escolar tradicional y la educación familiar indígena? ¿Existe mutuo interés entre ambos espacios?*

JEJ. En el marco de la educación indígena, el vínculo entre familia, comunidad y escuela ha sido siempre muy rico. La escuela, de alguna manera, es muy cercana a la comunidad y a la familia quienes ejercen una especie de veeduría permanente sobre ella. Con la creciente ingerencia del Estado en la educación indígena, necesaria por cierto porque constituye su responsabilidad, se corre el riesgo de dejar todo a la administración y supervisión central, debilitando, cuando no ignorando, los vínculos y relaciones con la familia y la comunidad que le dieron sentido. No hay que ver la educación indígena como reservorio del pasado. Es un espacio de memoria, sí, pero también de evaluación de los cambios y transformaciones, de asumir aquellos nuevos saberes necesarios e indispensables para persistir y sobrevivir en medio de los cambios.

DC. *Con el tiempo Abya Yala ha publicado materiales con otros editores (Universidad Andina Simón Bolívar, FLACSO, Instituto Francés de Estudios Andinos) ¿cómo se generó el interés por las coediciones?*

JEJ. Abya Yala siempre ha publicado en coedición, que ha sido la clave de su éxito. No podemos hacer las cosas solos y compartir aportes (costos de traducción, de edición, de impresión) es necesario para sostener la producción y difusión de los textos. Abya Yala se ha constituido, por así decirlo en la plataforma editorial de centros de investigación, universidades y movimientos sociales... más que proponentes son nuestros socios en una empresa común y compromisos compartidos.

DC. *¿Cómo definiría a un bibliotecario?*

JEJ. La definición de bibliotecario que sugerimos es la siguiente: es aquel que pone a disposición de los pueblos indígenas y comunidades información relevante para su futuro, para ejercer sus derechos, para recuperar su memoria histórica...